Tradición e innovación: La lingüística moderna desde Saussure hasta el siglo XXI

Johannes KABATEK
kabatek@rom.uzh.ch
Universidad de Zúrich (Suiza)

Abstract: Wie allgemein bekannt setzte mit der Publikation des *Cours de linguistique générale* Ferdinand de Saussures zu Beginn des 20. Jahrhunderts insofern ein fundamentales Umdenken in der Sprachwissenschaft ein, als die diachrone Betrachtung von Sprache, die bis zum Ende des 19. Jahrhunderts vorherrschend gewesen war, durch eine nunmehr vorrangig synchrone und systemisch-strukturalistische Perspektive ersetzt wurde. Wenngleich jene systemlinguistische Betrachtung ab der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts in verschiedenen linguistischen Schulen aufgegeben wurde, so gilt dies nicht für das Primat der synchronen Betrachtung, das sich bis heute in der Mehrzahl der Schulen erhalten hat.

In unserem Beitrag soll gezeigt werden, wie die Grenzen, die uns die moderne Linguistik auferlegt, überwindbar werden, wenn die Betrachtung der Sprache aus einer, wie Eugenio Coseriu sie nannte, *integralen* Perspektive erfolgt. Besonderes Augenmerk soll dabei auf die Notwendigkeit gelegt werden, bei jedweder Art sprachwissenschaftlicher Untersuchung stets von der *Rede* auszugehen und gleichermaßen der *Historizität* der Sprache als wesentlichem Faktor des Sprechens Rechnung zu tragen. Überdies soll das Forschungsparadigma der Diskurstraditionen eingeführt werden, mittels dessen sich uns neue Blickwinkel sowohl für die Betrachtung der menschlichen Sprachfähigkeit als solcher als auch für die historischen Einzelsprachen eröffnen.

Stichworte: Saussure, Historizität der Sprache, Coseriu, integrale Linguistik, Diskurstraditionen, Energeia und Ergon.

1. Transversalidad discursiva

En la historia del pensamiento humano ha habido más de un momento en el que la reflexión sobre el lenguaje se volvió central: momen-

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

tos de un cierto logocentrismo más o menos logrado y fructífero, muy fructífero por ejemplo en el caso del pensamiento aristotélico, crucial y con énfasis en las particularidades de las lenguas en el idealismo filosófico alemán y solo parcialmente exitoso en el caso del llamado "giro lingüístico" y la adopción de un estructuralismo y post-estructuralismo en el ámbito de la crítica literaria. La tesis fundamental de estas páginas es que un nuevo giro lingüístico no sobraría en las humanidades y que la lingüística del siglo XXI, en vez de someterse a las ciencias de la naturaleza y a sus principios teóricos y metodológicos, debería volver a definirse desde su propio objeto, el lenguaje humano, las lenguas y los textos, y que haciéndolo con todas las consecuencias que implica esto aportaría mucho más a la ciencia en general que imitando discursos ajenos a la esencia de su objeto. Con lo cual llegamos al primer principio de una serie de cinco principios que estructurarán este trabajo, el *principio de la crítica a la transversalidad discursiva*. Es un principio que se puede ilustrar con un ejemplo muy simple: imaginémonos un campesino que viene de una tierra donde llueve una vez cada día y que se traslada a otra zona donde llueve muy poco. Nunca en su vida ha regado las plantas porque ni siquiera sabe que algo así se puede hacer. Es obvio que si no cambia su comportamiento en la tierra seca va a perder todo y nunca llegará hasta la cosecha. Pues lo que parece tan simple y hasta algo absurdo sirve para ilustrar el principio: el campesino necesitará un ajuste crítico a las circunstancias actuales, necesitará comprobar si su manera preconcebida de ver las cosas es aplicable también a la nueva situación o no. En las humanidades, y particularmente en la lingüística, el fenómeno de la transversalidad discursiva es muy conocido y ha sido también a menudo criticado. Por ejemplo, cuando en los siglos XV y XVI se crean numerosas descripciones de lenguas vernáculas, esto se suele hacer con el aparato descriptivo heredado de las lenguas clásicas. De esta manera, algunos gramáticos se quedan ciegos ante categorías propias de las lenguas vernáculas ya que su mirada viene de la gramática latina o griega. Hay categorías que tardan mucho en entrar en el canon de la descripción lingüística, como la llamada *marca diferencial del objeto* (*mdo*)[1]: se trata del fenómeno de la marca obligatoria de ciertos objetos que encontramos en rumano o en español, donde tenemos que decir *eu îl văd pe Ion* – o *yo veo a Juan* mientras que en otras lenguas basta con decir *je vois Jean* o *ich sehe Johannes*. Como esta categoría no existe ni en latín ni en griego, pasa en gran medida desapercibida ante los gramáticos del humanismo. Y ahora, hoy en día, como somos conscientes de su existencia, encontramos ma-

[1] *Cf*. Bossong, 1991.

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

rcas diferenciales en lenguas exóticas tal vez cometiendo el mismo error al revés, interpretando cualquier elemento ante un objeto como *mdo* aunque no haya razón para ello. La tarea de la ciencia consiste entonces en el cuidado de la mirada crítica y el ajuste continuo de los conceptos descriptivo con respecto a los objetos (sin entrar ahora en la cuestión frecuentemente mal planteada de si los objetos como tales existen o no).

A mayor escala, toda la adopción de concepciones de las ciencias naturales en humanidades corresponde a un proceso de transversalidad discursiva, y no haría falta criticar nada si los objetos fuesen comparables, lo cual, para muchos lingüistas actuales, es efectivamente el caso. Incluso me parece que se puede decir que predomina en la lingüística actual una visión que parte de la unidad fundamental de las ciencias, no distinguiendo entre ciencias humanas y ciencias de la naturaleza. Detrás de esa idea unitaria también hay razones ideológicas y psicológico-sociales. El paisaje universitario actual está marcado – quizá más que nunca –, por una jerarquía interna de prestigio de las disciplinas, y las ciencias naturales, las ingenierías, la medicina y las ciencias económicas (las cuales, por cierto, forman parte de las humanidades) tienen un prestigio – además de una dotación económica que va a la par con él – a veces muy superior a las Letras. No es extraño, pues, que en el ámbito de letras se produzcan fenómenos de acomodación a discursos generados en jerarquías superiores, sin la mirada crítica de si esto tiene sentido o no. Algunas disciplinas han aprovechado más ese tipo de acomodación o imitación que otras, como la arqueología, que obviamente necesita aprovechar técnicas para la identificación y descripción de sus objetos, o precisamente la lingüística, que puede enfocar el lado neurocognitivo y obviamente natural de su objeto sin el cual este no tendría existencia.

Retengamos, pues, hasta aquí ese primer principio de la necesidad de criticar adopciones de discursos en situaciones diferentes sin el reconocimiento de la diferencia del objeto respectivo. Y retengamos también – sin entrar en más detalles por el momento – que los objetos de las humanidades no son idénticos a los objetos de la naturaleza y entonces la idea de una ciencia unitaria con métodos comparables corresponde a una equivocación. Volveremos a este aspecto más adelante.

2. Saussure y la primacía de la *langue*

Partimos desde Ferdinand de Saussure por dos razones: primero, porque los aniversarios suelen ser buenas oportunidades para la reflexión, y el año 2016 se cumplen los cien años de la publicación de un libro que cambiaría los rumbos de la lingüística del siglo XX, el *Cours de Linguistique Générale* de Ferdinand de Saussure. Y en segundo lugar, porque

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

Saussure es quizá el último referente común de la lingüística moderna e incluso más allá de la lingüística. Con respecto a él y en contraste con sus ideas se pueden ilustrar con relativa facilidad algunos de los principios que me llevarán al apoyo de la "tesis fundamental" arriba formulada, la de la necesidad de un nuevo "giro lingüístico".

Dejaremos de lado el debate – interesante, por cierto pero no relevante en este contexto – de si las ideas de Saussure son las ideas de Saussure o más bien las de sus discípulos, si el *Cours* tal como lo conocemos reproduce o no fielmente la enseñanza del maestro suizo: el libro publicado en la ciudad de Lausana en 1916 es el que ha hecho historia, el que sirve de marco referencial para la lingüística del siglo XX y del que parten no solo las grandes escuelas estructuralistas sino toda de manera directa o indirecta todas las concepciones fundamentales de la lingüística moderna.

Ferdinand de Saussure tiene, en la historia de la lingüística, un papel clave ya que con él la lingüística hace el gran giro de la lingüística histórica a la lingüística que él llama sincrónica. Y en el fondo, con eso, Saussure pretende cumplir en parte con lo que acabo de postular, proponiendo una lingüística desde su propio objeto de estudio y no desde la transversalidad discursiva, de la adopción de un enfoque creado en otras disciplinas.

A finales del siglo XIX, la lingüística estaba en una situación en cierta medida semejante a la de la actualidad. Lo llamados *Neogramáticos*, el grupo de lingüistas de la universidad de Lipsia que domina la época anterior a Saussure y del que el mismo Saussure forma parte –, se había opuesto a una lingüística "impresionista", de criterios poco claros, y había exigido a la lingüística la introducción de una metodología rígida y objetiva, con leyes semejantes a las leyes de la naturaleza. Esas leyes se aplicaban a la evolución histórica de los sonidos, describiendo los principios universales y las evoluciones particulares de las lenguas y extrapolando los principios absolutos que regían esas evoluciones.

Saussure no se opone a esa lingüística histórica "objetiva", pero le añade, con la lingüística sincrónica, *otra* lingüística, y de hecho deja claro que esa otra, la sincrónica es la que prefiere, que es para él la lingüística "verdadera", la lingüística de la *langue*, del sistema lingüístico:

> "…il faut se placer de prime abord sur le terrain de la langue et la prendre pour norme de toutes les autres manifestations du langage". (Saussure, 1916: 117)

Y con ello se acerca a la esencia del lenguaje, observando algunos hechos fundamentales del lenguaje humano. Y combina su postulado de una lingüística sincrónica con una crítica al historicismo. Frente a la doctrina del siglo XIX y el lema de Hermann Paul que "toda la lingüística es

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

histórica", Saussure observa – con cierta razón – que a los hablantes la historia de los sonidos no les preocupa: se puede hablar perfectamente rumano sin saber que el nexo *-kw-* del latín se convierte en *-p-* en rumano (*aqua>apă*). Un hablante de rumano puede vivir muy bien diciendo y bebiendo *apă* toda la vida sin saber el origen de la palabra. No es que la historia dé igual, como veremos más adelante, pero Saussure acentúa que para los hablantes la historia no es lo principal. La *langue*, el sistema, funciona en su actualidad, en su sincronía:

> "car la langue est un système de pures valeurs que rien ne détermine en dehors de l'état momentané de ses termes" (Saussure, 1916: 116).

Según Saussure, la evolución fónica es incluso inexistente para los hablantes, los cuales se encuentran "delante de un estado":

> "la première chose qui frappe […] c'est que pour le sujet parlant leur succession dans le temps est inexistante: il est devant un état" (*ibid*., p.117).

Por ello, el lingüista que quiere investigar la lengua tiene que prescindir de su conocimiento del pasado, tiene que "suprimirlo":

> [le linguiste] "ne peut entrer dans la conscience des sujets parlants qu'en supprimant le passé" (*ibid*.).

Aun así, para Saussure, en la línea de la idea del *hecho social* (*fait social*) del sociólogo francés Emile Durkheim, la *langue* es considerada como algo que se encuentra fuera del hablante, aunque los signos lingüísticos estén ubicados en la mente del hablante como unidades psíquicas. La *langue* existe en la masa, en una entidad abstracta externa al hablante y por ello no cambiable por él: el aprendizaje de una lengua sería, pues, la interiorización de algo externamente ya dado, y de ahí la imposibilidad del individuo de cambiar lo que es un hecho social.

Aunque la idea del hecho social y de su exterioridad sea problemática, Saussure tiene toda la razón cuando relaciona el lenguaje humano con la *mente*. Los neogramáticos del siglo XIX, igual que los lingüistas experimentales o cuantitativos del siglo XXI, querían tratar el lenguaje como un objeto al igual que los objetos de la naturaleza: como si fuera una sustancia química, un mineral o cualquier otro objeto ajeno a nosotros. Saussure cambia el punto de vista: ya no se mira el lenguaje desde una perspectiva aséptica, desde fuera, sino que se toma en consideración la *mente* del propio hablante y la visión del sistema lingüístico en la "consciencia" del hablante.

Saussure, el Saussure del *Cours…*, como hemos dicho, ese Saussure es un genio didáctico y tiene la capacidad tan poco frecuente de resumir

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

cosas complejas y de reducirlas a unos principios muy básicos y claros, estableciendo pares dicotómicos de términos claros. Esa capacidad didáctica ha contribuido sin duda a su enorme éxito.

Pero lo más importante de la contribución de Saussure, la razón por la que a él se le atribuye la fundación de la lingüística moderna, es haber introducido un cambio de perspectiva: ya no se considera tarea principal de la lingüística describir la evolución de sonidos sueltos. La mirada gira hacia el funcionamiento de los elementos, hacia el sistema, hacia lo más relevante para los hablantes: la distinción de los elementos de la lengua, el fundamento del conocimiento. La "masa amorfa" de la realidad, por un lado, y de los sonidos, por otro lado, se presenta como estructurada mediante el lenguaje, o mejor: mediante la *lengua* particular. De este modo, Saussure marca la lingüística del siglo XX en dos sentidos: por un lado, porque vuelve la mirada hacia el presente, y en segundo lugar, porque establece como tema principal el de la *oposición* de los elementos en un sistema lingüístico. Lo de la oposición da origen a toda una serie de escuelas "estructuralistas", desde la escuela de Praga a la escuela de Tubinga, pasando por la de Copenhague o el estructuralismo americano. Se describen sistemas, se descubre la simetría como principio (casi) universal de la organización de los sistemas vocálicos y consonánticos, y se establecen varios principios estructuralistas, como el principio de la funcionalidad, el principio de la sistematicidad y el principio de la neutralización[2]. El estructuralismo triunfa sobre todo, por los trabajos de la Escuela de Praga, en el análisis fónico; más tarde, con Hjelmslev y la Escuela de Copenhague, los trabajos de Greimas, de Pottier y de otros en Francia y con la Escuela de Tubinga, se extiende a la semántica, y salvo algunas pinceladas en esa dirección, no llega a triunfar nunca en el análisis sintáctico.

La sintaxis se vuelve central en otra rama de la lingüística, que en realidad reacciona en contra del estructuralismo, en este caso un estructuralismo ortodoxo norteamericano, con la aparición de *Syntactic Structures* de Noam Chomsky en los años cincuenta y su centralidad no de lo paradigmático y de las oposiciones en un sistema sino de lo sintagmático, o mejor: de la relación entre lo jerárquico y lo lineal en el orden de los elementos. Se dice a veces que la Gramática generativa chomskiana rompe con los principios estructuralistas y con el saussureanismo. Pero esto es verdad solo parcialmente. Se rompe con la primordialidad del análisis estructural-oposicional de los elementos, pero se sigue dando preferencia al análisis sincrónico: la lengua es la lengua de la actualidad, la lengua ha-

[2] *Cf*. Coseriu, 1981, pp.186-250.

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

blada, en general; su gramática, su funcionamiento, su sintaxis. Chomsky sigue hablando de "estructuras", y se sigue investigando un determinado sistema lingüístico, sin mirada hacia la historia. Y si miramos la evolución de la segunda mitad del siglo XX, vemos que la lingüística seguirá siendo sincrónica aun en las otras nuevas tendencias desde los años cincuenta: la sociolingüística se ocupará de las relaciones entre lenguas y sociedades en la actualidad; la pragmática investigará la interacción lingüística sin mirar hacia el pasado y la lingüística cognitiva investigará la relación entre el pensamiento lingüístico y no-lingüístico en la mente de hablantes actuales.

Parece que el "logro" de la lingüística moderna es el de haber superado, una vez por todas, la mirada diacrónica, que queda o bien atrás o bien en un rincón de una disciplina marginal que sigue ocupándose de los estudios diacrónicos.

Pero bien mirado ese "logro" es una injusta e inaceptable reducción. ¿Cómo se podrá estudiar la *lengua*, un objeto histórico por definición, excluyendo la historia? La paulatina especialización de las disciplinas lleva a exclusiones de varios tipos, a miradas particulares que abren nuevos horizontes, olvidándose al mismo tiempo de otros. Pero hay que preguntarse: ¿cómo se puede estudiar lo estructurado, la *langue* de Saussure, sin mirar lo no estructurado, cómo la relación entre lengua y sociedad sin las funciones internas de la lengua, cómo la pragmática sin lo particular de cada lengua, cómo la cognición universal dejando de lado la estructuración particular de cada lengua? Con esto llegamos al segundo principio de hoy, el *principio de la exclusión*. Es un principio que depende en parte de las leyes del mercado científico y que tiene que ver con estrategias de posicionamiento de productos nuevos. La novedad se vende mejor cuando es absoluta y cuando viene acompañada de un discurso que condena lo anterior de anticuado. El principio de la exclusión tiene básicamente dos orígenes, la ignorancia, por un lado, y la estrategia, por otro lado. La ignorancia suele darse cuando el que descubra una realidad en su opinión anteriormente no vista o no considerada, en la embriaguez del descubrimiento o la ceguera del entusiasmo eleve "su" descubrimiento al rango de lo absoluto. Y la estrategia suele darse cuando alguien piensa que la elevación de una innovación a lo absoluto le dará mejores posibilidades de "venta". En la práctica, ambos orígenes son difíciles de distinguir. Si Saussure habla de la "linguistique proprement dite, celle dont la langue est l'unique objet" (Saussure 1916, 40), parece que es plenamente consciente de la existencia de muchos de los demás fenómenos lingüísticos, pero sabe que hay que establecer la *linguistique de la langue* ya que la lingüística diacrónica queda perfectamente establecida, y la lingüística de

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

la *parole* no es central para él. Cuando Chomsky reduce la lingüística a una determinada visión universalista de la sintaxis, bien sabe que existen otros fenómenos, pero parece que su descubrimiento le lleva a descalificar todo lo demás: no se niega su existencia, pero sí su pertenencia a la lingüística. La lingüística "teórica" es, para él, una lingüística basada en estructuras universales sintácticas, o sea en el fenómeno al que él ha dedicado gran parte de la investigación lingüística de su vida.

Y así ocurre con frecuencia: los pragmaticistas dicen que el signo solo existe en interacción y algunos niegan la posibilidad de considerarlo fuera de ella. Los que descubren que en la lengua hay construcciones y colocaciones lanzan una gramática construccional y niegan la existencia de una gramática más allá de las construcciones (o dicen que es una proyección de los lingüistas). Los de la lingüística cuantitativa reducen todo a cantidades, los neurolingüistas todo a actividades cerebrales etc., etc.

El principio de la exclusión a veces también es un principio derivado de políticas e instituciones, en fin, del poder académico, del reparto de recursos económicos en un mundo en el que hay muchos que hacen lingüística de una manera determinada porque así saben que tienen posibilidades en el mercado académico, no en primer lugar porque ven que así pueden contribuir algo al saber sobre el lenguaje.

Pero no vamos a entrar ahora en el callejón sin salida de las lamentaciones. Hemos mencionado dos principios con efectos negativos: la problemática de la transversalidad discursiva y de la exclusión. Ahora, en la segunda parte, vamos a girar hacia otra visión, introduciendo, a modo de contraste, tres principios positivos. Y el giro nos obliga a hablar del que nos ha llevado a defender estos principios más allá del siglo veinte: Eugenio Coseriu y su "lingüística integral".

3. La "lingüística integral"

Es solo a partir de finales de los años sesenta que Eugenio Coseriu habla de la "Lingüística integral". Hoy en día, es un término conocido en Rumanía, donde hay un movimiento de "Integralismo lingüístico" que sigue las pautas de Coseriu. El término suena pretensioso, y se puede pensar: ¿cómo alguien puede llamar su propia lingüística "lingüística integral"? La respuesta es, en primer lugar, que la lingüística integral no es un término exclusivo, sino todo lo contrario. No sirve únicamente para definir la teoría del lenguaje de Coseriu sino que se presenta como *programa* de la lingüística en general. Un programa en el que, ante todo, hay que saber cuál es el lugar que ocupa el trabajo de cada uno en el edificio de la teoría del lenguaje. El término lingüística integral precisamente no se refiere a otro proceso de exclusión estratégica: no tiene como objetivo

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

postular como absoluta una postura personal y parcial. Deriva de un *ethos* profundo que se expresa en el lema "ta onta os estin légein", *decir las cosas como son*, en ligera modificación de una frase de Platón. También esto puede sonar arrogante, pero es un principio real y precisamente no de posicionamiento o de poder: con ese principio, Eugenio Coseriu recuerda el fundamento de la ciencia, en contra de toda la corrupción real que podemos encontrar en el mundo científico. Para poder decir las cosas como son, en lingüística hay que saber lo que se hace. La lingüística integral no es una lingüística que integre toda la lingüística, es, en cambio, un fundamento que permite ubicar lo que hace cada uno en un edificio universal. Este edificio universal lo diseña Coseriu, eso sí, pero no lo llena: lo pone a disposición de todos. La lingüística integral no es dogma, no es "framework". "¿En qué "framework" trabajas?" suelen preguntar muchos colegas de lingüística, sobre todo en el mundo anglosajón, pero cada vez más también en Europa. Siempre he tenido dificultad de responder. Estratégicamente, en los Estados Unidos tendría que responder: "trabajo en el "framework" coseriano", y luego explicar que es la doctrina que mejor me deja ver las cosas. Pero no quiero contestar así. Aunque haya aprendido muchísimo de Eugenio Coseriu y aunque utilice sus conceptos y piense a partir de un edificio construido por él, no me parece que trabaje "en su framework". Un "frame" es un marco, una limitación. La lingüística integral no es una limitación, es la invitación a descubrir el mundo de los fenómenos con toda su riqueza: todas las dimensiones posibles del lenguaje humano, de las lenguas y de los textos. La lingüística integral no cambia cuando el maestro decide que lo que ha dicho hasta una fecha determinada ya no vale, y todos los adeptos giran la cabeza con él. La lingüística integral ofrece un marco muy general y reducido de unos principios básicos que tienen arraigo en una línea histórica milenaria, con base aristotélica, modernizada en la visión de Humboldt y enriquecida por todo el pensamiento del idealismo alemán, desde Herder a Humboldt pasando por Hamann, Schelling, Schleiermacher y Hegel[3]. Es una lingüística con profunda base histórica, que asume la historia de la lingüística y de la filosofía del lenguaje y no inventa la rueda de nuevo ni niega aquella bibliografía que tenga más de diez años de edad. En la lingüística actual, por transversalidad discursiva desde las ciencias, hay una moda a imitar ese discurso de lo "envejecido". Es cierto que técnicamente hemos avanzado y que Aristóteles no tenía ni un eye-tracker ni un corpus de diez mil millones de palabras como lo tenemos hoy en día en lenguas como la española. Pero, por ejemplo, las ideas sobre las condiciones de verdad que

[3] Véase ahora, a este respecto, la preciosa visión ofrecida en Coseriu, 2015.

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

encontramos en *De interpretatione* hasta superan a veces discusiones circulares y falaces de la semántica actual.

La tradición de nuestra disciplina no es una carga inútil, es la base de toda innovación. Solo puede innovar quien conozca y respete el pasado, y Coseriu conocía, con su saber enciclopédico e impresionante, mejor que nadie en el siglo veinte esas dos tradiciones, la de la lingüística y la de la filosofía.

Si decíamos arriba que las diferentes escuelas lingüísticas del siglo XX y del siglo XXI brillaban y brillan por su parcialismo, por su reduccionismo de las cosas y por su olvido de aspectos fundamentales, esto no niega los tremendos logros de las diferentes disciplinas, pero aparte de todos los logros particulares, falta la visión del conjunto. Existe, eso sí, una enorme especialización, y tal como en las ciencias naturales hay, en lingüística, expertos en campos muy particulares. "Yo trabajo en sintaxis de los determinantes", me dice una colega brasileña, y más adelante me confiesa que de sintaxis del verbo no sabe prácticamente nada. Creo que está bien que seamos expertos, pero por lo menos deberíamos saber dónde estamos. Alguien puede ser muy experto en una materia, pero antes de serlo, deberá aislar esa materia y saber que está relacionada con el edificio entero, como el que hace ventanas tendrá que saber qué se hace con ellas en una casa.

Coseriu construye, en los años 1950, en su esplendorosa época de Montevideo, un edificio que intenta precisamente superar las limitaciones autoimpuestas por la lingüística moderna. Sus grandes trabajos de aquellos años son, fundamentalmente, discusiones a partir de la lingüística de Ferdinand de Saussure. Uno de los lemas de Coseriu ha sido "Alcances y límites": la tarea de señalar, a partir una postura "simpatética" de intento de comprensión "por dentro" de un edificio de pensamiento, lo que se ha conseguido, y señalar también cuáles son las limitaciones de un cierto enfoque. Coseriu señala la importancia de Saussure, la razón que tiene cuando postula una lingüística sistémico-estructural. Pero también señala sus límites. En cuanto muestra los logros del estructuralismo, Coseriu va más allá de Saussure postulando un análisis estructural de todos los posibles aspectos del lenguaje, de la semántica como de la sintaxis, y no solo del lado fónico. Pero también insiste, y esto es importantísimo, en que lo estructural solo es un aspecto particular. En los manuales de lingüística, Coseriu es frecuentemente etiquetado de "estructuralista". Lo era, sí, y a él se debe la versión más clara y exhaustiva que tenemos de la semántica estructural. Pero no solo fue estructuralista ya que también señaló, desde el principio, los límites del análisis estructural. Es particularmente emblemático, en este contexto, el artículo de 1955 titulado "De-

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

terminación y entorno", el cual empieza precisamente con una referencia muy directa a Saussure:

> "De vez en cuando, aunque no con mucha frecuencia, se vuelve a advertir la estrechez de los límites que se imponen a la lingüística cuando se la entiende saussureanamente como ciencia de la «lengua»". (Coseriu, 1955-56: 29)

Me parece que en la fórmula de "La estrechez de los límites autoimpuestos de la lingüística" está todo el programa de la lingüística integral: la lingüística debe ocuparse de *todos* los posibles aspectos del lenguaje humano, y lo debe hacer a partir de una ubicación clara de los problemas que se plantean. Para esta ubicación, Coseriu propone, en el famoso trabajo del 1955, su famosa distinción de tres niveles; una distinción bastante simple y, según él, intuitivamente compartida por los hablantes. Más tarde, en una conferencia ante la *Linguistic Society of America*, diría que en esa distinción consistió su mayor contribución a la lingüística (Coseriu, 1985: XXVI):

> "if I were asked what I consider to be my main contribution to the understanting of language and consecuently to the foundation of linguistics or, to put it in other words, what constitutes my permanent frame of reference, the very often implicit fundamental principle underlying my treatment of the different, general, or particular linguistic problems, I would answer that it is a relatively simple distinction, one also made intuitively by the speakers of any language, which became entirely clear to me only around 1955; in any case, it was only in 1955 that I formulated it explicitly and undertook to justify it".

La distinción es la siguiente:

	Points of view		
Levels	ἐνέργεια Activity	δύναμις Knowledge	ἔργον Product
Universal	Speaking in general	Elocutional knowledge	Totality of utterances
Historical	Concrete particular language	Idiomatic knowledge	(Abstracted particular language)
Individual	Discourse	Expressive knowledge	Text

El lenguaje humano se puede considerar bajo su aspecto universal, en cuanto lenguaje, con la universalidad que consiste en el conocimiento del mundo a partir de signos lingüísticos compartidos con otros. Estos signos no son, sin embargo, universales sino que corresponden a lenguas particulares, y entran en vigor en actos concretos e individuales interpretables solo en su individualidad, que comprende no solo los signos sino toda su situacionalidad y contextualidad. Los tres niveles se pueden, apli-

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

cando una terminología aristotélica, considerar bajo tres aspectos, desde la potencia o *dynamis* (o "competencia", para usar un término chomskiano), desde la actividad o *enérgeia* o, por último, como producto, *érgon*, resultado. Este texto que estás leyendo se crea sobre la base de una competencia lingüística determinada, se manifiesta como acto único en un momento determinado en Zúrich y Tubinga y quedará como *érgon*, como producto, en la forma escrita que tú, lector, tienes ahora delante.

Esta tripartición de los niveles parece muy simple, pero tiene numerosas consecuencias. Si la aplicamos bien, vemos los alcances y los límites de muchísimos trabajos de la lingüística de los últimos sesenta años. Cuando Austin y Searle lanzan la llamada *teoría de los actos de habla*, presentan una teoría concebida como universal a partir del inglés; es más: la delimitación de los actos de habla se hace a partir de los verbos ingleses. Hace poco, asistí a la defensa de una tesis de doctorado en Brasil en la que se presentaba un estudio de los actos de habla directivos del portugués. La base fue una lista de verbos traducidos a partir de los *speech-act-verbs* del inglés. Pero como bien dijo Martinet, *Le langage n'est pas un calque de la réalité*: las lenguas configuran la realidad de maneras muy distintas, y la estructuración de los verbos de los actos de habla es simplemente diferente en español y en inglés. Searle hace pragmática sobre la base del inglés, hace, pues, pragmática del inglés pensando que se mueve en el nivel universal, y el doctorando brasileño piensa que hace pragmática del portugués trabajando con una lista de verbos del inglés concebida para la descripción universal. Cuando hay tales confusiones en las premisas, no faltarán las confusiones en los resultados. Muchos de los principios de la sintaxis generativa derivaban, por lo menos al principio, de la sintaxis del inglés, y desde el inglés se presumía hacer una sintaxis universal. Pero el inglés no es el idioma universal ni lo es el francés, por mucho que esto se haya pensado en el siglo XVIII.

La confusión de lo universal y lo particular de una lengua es altamente frecuente hasta el presente, del mismo modo que lo es la confusión entre el nivel histórico de las lenguas y el nivel individual de los textos. Si en la descripción lexicográfica a veces tenemos listas largas de entradas para una sola palabra, esto deriva muchas veces de la confusión entre el significado léxico y las acepciones de las palabras en textos concretos. Pero muchas veces a partir de una identificación coherente del significado léxico se pueden derivar los "significados del habla", que en el fondo son interminables ya que el hablar comprende procesos hermenéuticos que derivan de la metonimización y de la metaforización de los usos y que no forman parte del significado léxico abstracto sino de nuestra capacidad creativa y dinámica del hablar.

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

Coseriu obviamente presume que todo esto se considere "desde su framework". Lo que postula es una conciencia de los investigadores de aquello que realmente están haciendo, evitando las confusiones de base para no tenerlas en las conclusiones.

Y para esto necesita liberar la lingüística de las cadenas saussureanas. En *Determinación y entorno*, distingue *tres* lingüísticas, no una: una lingüística del *hablar* – del nivel universal – en la que tenemos, por un lado, los mecanismos universales de determinación de los signos lingüísticos, y por otro lado los "entornos": todo lo que rodea los signos lingüísticos, el mundo físico, los diferentes contextos (verbal, extraverbal, cultural, histórico etc.) – más o menos lo que más tarde se llamaría "pragmática". La segunda lingüística es la de las *lenguas* y sus estructuras, en la que hay que llevar a cabo de manera exhaustiva y con un método coherente el análisis estructural, pero más allá de lo estructural hay que identificar también aquello que es "normal" en la realización de los sistemas y hay que darse cuenta de que una lengua no es algo unitario y homogéneo sino que presenta variación espacial, social y estilística. Por último, en tercer lugar, Coseriu postula una "lingüística del texto", disciplina inexistente en los años 1950 y que solo mucho más tarde sería lanzada desde diferentes lugares. Pero la superación de Saussure va más allá. Coseriu vuelve a introducir la visión histórica en la lingüística, con lo cual llegamos al penúltimo principio, el *principio de la historicidad*. Los seres humanos, bien lo sabía Hegel, somos seres históricos por definición, y la historia asumida es una historia compartida con los demás que nos permite reconocernos en el otro. La lengua – no el lenguaje como tal, sino la lengua particular – es la base de nuestra existencia como humanos. Mediante la lengua conocemos el mundo, mediante la lengua salimos de la soledad y nos hacemos miembros de una comunidad. Reconocemos el ser de las cosas porque los signos de nuestra lengua son reflejados en los demás y en la referencia a las cosas. La lengua del yo es lengua orientada hacia el tú: no lenguaje, ya que en el lenguaje universal no podemos hablar. Hablamos en rumano y somos rumanos, diciendo "copac" y mirando hacia aquel objeto allá afuera no solo reconocemos el árbol, nos reconocemos mutuamente a través del signo y su referente.

Saussure postula que la lengua para el hablante es ahistórica y que hay que dejar de pensar en el pasado para poder hacer análisis lingüísticos adecuados. Y Coseriu postula la historicidad como uno de los principios universales del lenguaje. ¿Cómo se pueden hacer compatibles dos visiones tan opuestas? Pues no son opuestas: por lo menos en cierto modo, la historicidad coseriana y el ahistorismo saussureano son dos visiones del mismo objeto. La lengua funciona sincrónicamente, no hace falta conocer

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

la historia de un signo para saber hablar. Pero si digo "copac" en rumano es porque soy parte de una historia, tengo dentro de mí la historia de un pueblo que ha creado ese signo y que lo utiliza según criterios comunes no inventados aquí y ahora sino aprendidos de los padres y de la comunidad. Lo particular del lenguaje humano es que la lengua la asumimos de tal forma que no nos resulta ya una "herramienta" de los que nos servimos: estamos en ella, *somos* a través de ella. En ese sentido, es algo problemático hablar de la lengua como "instrumento". Toco el violín, es un instrumento, y me sirve para hacer música. Pero no toco la lengua, mi lengua, que es algo tan profundamente unido al *yo* que no la puedo dejar de tocar ni meterla en una funda. La lengua asumida está dentro de nosotros, la vivimos, y la vivimos en el presente, la vivimos de forma dinámica y creativa, no somos esclavos de la historia, no estamos encerrados: la lengua es también, ya lo decía Herder, la base de nuestra libertad.

La base de esta concepción es, pues, la historia del pensamiento, con el principio coseriano de Tradición y novedad: la novedad reconoce la tradición y le añade algo que solo a partir de la tradición puede aparecer como nuevo. Y el principio fundamental de la mirada hacia el lenguaje es el expresado claramente en *Determinación y entorno*, donde se invierte la cita que mencioné antes de Saussure:

> 'hay que... colocarse desde el primer momento en el terreno del hablar y tomarlo como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje' (inclusive de la "lengua"). (Coseriu, 1955-56: 32)

Coseriu adopta el principio de la primacía de la *enérgeia* de Humboldt y lo desarrolla aquí de manera explícita. Frente a la primacía de la *langue*, el *principio del hablar* postula que la lingüística debe considerar siempre en primer lugar la actividad creativa de los hablantes, tanto en cuestiones universales como en cuestiones históricas o individuales. Esto no solo se opone radicalmente a Saussure, se opone también a la idea chomskiana de la equiparación epistemológica de la lingüística con las ciencias naturales y la adopción del principio popperiano de la hipótesis. En la lingüística coseriana, el estudio de las lenguas se ocupa del aspecto más fundamental de la *cultura* humana y las hipótesis no son hipótesis ciegas ante una materia externa y desconocida: son hipótesis formuladas a partir de un conocimiento intuitivo de algo que nosotros mismos producimos, o mejor dicho, de algo que llevamos dentro. La confluencia de nuestro ser con el lenguaje hace a veces difícil separar sujeto y objeto, pero trae también enormes ventajas, y desde luego crea una profunda diferencia entre los objetos de las humanidades y los objetos de las ciencias.

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

4. Continuidad del pensamiento coseriano

Llegados hasta aquí, podríamos pensar que lo que acabo de esbozar es, por un lado, la historia de un fracaso dadas las limitaciones de las diversas orientaciones en la lingüística, y por otro lado, la historia de un éxito de alguien que lo coloca todo en su lugar y que permite una mejor visión de las cosas. Pero tampoco podemos ser tan simplistas. El gran peligro de la lingüística coseriana es el aislamiento. Se ha convertido en una lingüística de los márgenes, una lingüística que sobrevive en el mundo hispánico, en algún rincón suizo o en Rumanía, sin afectar a las corrientes que se consideran centrales en la lingüística actual. Me temo que estemos muy equivocados si cuidamos una especie de coserianismo ortodoxo, si ponemos a Coseriu como a un Santo de la lingüística por encima de todos. Cierto es que yo mismo confieso mi admiración profunda por la obra de Coseriu, pero una cosa es la admiración, que se justifica y que me parece hasta inevitable en todos los que vivimos con Coseriu y también en los que lo descubrieron y lo siguen descubriendo – la escritura no muere – a través de la lectura. Pero hay que separar la admiración del trabajo cotidiano y de las estrategias a seguir.

Y en este sentido, a pesar de ciertas lamentaciones que se oyen de vez en cuando, podemos estar bastante tranquilos y seguros. El sofista teme su desmantelamiento; necesita estrategias retóricas para la seducción. Pero el que procura decir las cosas como son no tiene miedo ya que su *étos* solo conoce un único compromiso: el compromiso con la verdad y su presentación coherente. La lingüística coseriana no necesita estrategias de seducción más allá de la propia seducción del descubrimiento de su coherencia y claridad. Leer los textos de Coseriu textos es siempre un ejercicio refrescante y aclarador[4].

5. Más allá de Coseriu

Pero no nos quedemos con Coseriu solo. Como decíamos, el porvenir de la obra de Coseriu no debería preocuparnos ya que su fuerza es intrínseca; si ahora se habla poco de Coseriu en algunos círculos, siempre habrá renacimientos y redescubrimientos, como los hay con todos los grandes que al final pasarán a ocupar el lugar que les corresponde en la historia[5]. El mejor favor que podemos hacer al recuerdo coseriano es cu-

[4] Todas las publicaciones de Coseriu están a libre disposición a través de la página del archivo Coseriu: www.coseriu.de.

[5] Un ejemplo que me parece sintomático en este contexto es un libro sobre Herder publicado en los Estados Unidos por Michael Neil Forster con un prólogo que reconoce la gran sabiduría con la que Coseriu se había acercado al filósofo alemán (Forster 2010). Y eso que Forster descubrió por casualidad algunos trabajos de Coseriu y reconoció su

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

ando comprendemos el verdadero potencial de su lingüística integral y cuando nos damos cuenta de que el fundamento que nos da no solo permite sino que casi obliga a construir cosas nuevas. Por un lado, me parece una obligación señalar las confusiones que se dan en algunas ramas de la lingüística actual. Así, por ejemplo, hay que señalar los errores de ciertas tendencias actuales, cuando se piensa por ejemplo que con experimentos o con unos algoritmos sofisticados se hace inmediatamente una lingüística más seria, más de acuerdo con el estado de la cuestión en las ciencias. Los experimentos y los algoritmos pueden ayudar a ver ciertas cosas, pero no sustituyen la reflexión conceptual y la tarea de la ubicación acertada de las cuestiones concretas (*cf*. Kabatek, 2012).

Si partimos del principio del hablar, y de la distinción clara de los niveles, encontraremos aún numerosos fenómenos en el lenguaje, en las lenguas y en el funcionamiento de los textos. Es en este sentido que hemos querido contribuir a la ampliación del conocimiento lingüístico con los trabajos sobre lo que Peter Koch llamó las *tradiciones discursivas*, algo que hemos intentado desarrollar en los últimos años[6].

Hemos hablado de la historicidad de la lengua histórica, esa historicidad asumida que llevamos dentro. Pero hay algo que se podría llamar la "segunda historicidad", una historicidad en la que de algún modo la lengua es instrumento como el violín, una historicidad de la que nos servimos y que a su vez influye sobre la selección de los elementos lingüísticos. Hemos demostrado cómo la gramática histórica – también la del rumano, por supuesto – no es una sucesión de sincronías en la que los elementos evolucionan en frecuencias representativas de una época determinada: la historia de la lengua también es una historia de textos, y, por ejemplo, ciertos recursos de las biblias tempranas rumanas no son solo recursos del rumano del siglo XVII sino también de los textos bíblicos, y como tales tienen una vida en cierta medida independiente o por lo menos diferenciable en comparación con otros textos. Y así, la interferencia lingüística no es solo asunto de la lengua sino de los textos, y son ciertos textos los que en el siglo XIX presentan un grado enorme de afrancesamiento, y otros no. La identificación de la tradicionalidad discursiva no es algo marginal, no se trata solo de describir la historia de algunos géneros o de alguna fórmula textual: se trata de mostrar, a partir del edificio coherente de la teoría del lenguaje, la relevancia de la tradicionalidad en las cuestiones lingüísticas. Volviendo a la mencionada tesis brasileña sobre cortesía, siempre he insistido en la importancia fundamental de las tradici-

valor, sin saber que había en el archivo Coseriu un manuscrito de más de cien páginas sobre la materia, aún mucho más rico y profundo: véase ahora Coseriu, 2015.

[6] Testimonio de esta ocupación lo da Kabatek, 2015.

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

ones discursivas en los estudios de pragmática. No hay que confundir, como decía, lo universal y lo idiomático; pero tampoco hay que confundir la primera con la segunda historicidad. La segunda historicidad, la de los textos y discursos, es una historicidad no inmediatamente ligada a la lengua: puede haber tradiciones por dentro de una lengua y tradiciones que vayan más allá de la lengua particular. Y la cortesía muchas veces corresponde a tradiciones del decir o no decir, y no depende del sistema lingüístico como tal. Los que leen estas líneas y son originarios de algún pueblo pequeño y han venido a vivir a la ciudad saben de lo que estoy hablando: con el cambio, no solo cambia el dialecto, no solo puede ser diferente la pronunciación de algún que otro fonema; cambian las formas de decir tradicionales y cambia lo que se considera cortés o no. Esto en cuanto a la diferenciación interna; en cuanto a tradiciones que vayan más allá de la lengua, podemos mencionar las formas de tratamiento gremiales o ideológicas: después del "tutoyement obligatoire", el tuteo obligatorio en contra del desequilibrio social impuesto durante la Revolución Francesa, esa idea de desequilibrio expresado por las formas de distancia queda impregnada en las tradiciones de la llamada izquierda; en Rumanía, en Alemania, en Francia y en España los socialistas se tutean, y así lo hacen los camioneros y los que andan en moto, pero no por el hecho de que esto forme parte de las lenguas respectivas sino por la tradición discursiva del tratamiento de los socialistas, de los camioneros y de los que andan en moto. Esto obviamente tiene un lado sociolingüístico fundamental, y tal como necesitamos una pragmática que distinga la tradicionalidad, necesitamos también una sociolingüística que lo haga y que después, en un segundo paso, intente establecer cuál es la relación, teórica y, en cada caso, empírica, entre tradicionalidad discursiva y lo que tradicionalmente llamamos "variedades" de una lengua. Este es, pues, el último principio que queremos subrayar aquí, el principio de la *tradicionalidad discursiva*, un principio iluminador de muchos fenómenos y que todavía se presenta más como programa abierto que como misión ya cumplida; un programa para la lingüística de los próximos tiempos.

6. Conclusión

A través de los cinco principios que hemos presentado – dos principios "problemáticos", que exigen nuestra atención ya que conllevan peligros, y tres principios "positivos" que deben orientar nuestra labor –, he intentado ofrecer un breve panorama de algunos aspectos de la lingüística desde Ferdinand de Saussure hasta la actualidad. Señalamos la problemática de la transversalidad discursiva, que también tiene ventajas y forma parte de nuestros principios de pensar, pero que trae el peligro de una mi-

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)

rada hacia las cosas derivada de otra constelación, una mirada no adecuada para las cosas que estamos considerando. El segundo principio, el de la exclusión, es un principio dañino, frecuentemente presente pero que va totalmente en contra de la ética académica de la apertura y la libertad de las ideas. Los tres principios restantes son pautas de orientación; principios fundamentales excluidos en la mayoría de las tradiciones lingüísticas desde Saussure y cuya exclusión deriva precisamente de la doctrina saussureana: el principio del hablar, el principio de la historicidad y el principio de la tradicionalidad discursiva.

La tradición discursiva académica me obliga aún – o me recomienda, más bien, ya que las tradiciones también se pueden romper – terminar con la tarea de intentar resumir todo lo dicho en una frase fácilmente reconocible y memorizable, que es la que sigue: si la lingüística de los próximos años es capaz de prestar atención a los dos principios dañinos, desmantelándolos y criticándolos donde conviene y es capaz, a la vez, de aplicar provechosamente los tres principios positivos, yo veo con gran esperanza lo que está por venir. Y creo que en Rumanía, con la tradición coseriana no perdida sino aún muy presente, estamos en una tierra fértil para contribuir a esta tarea.

Bibliografía

Bossong, Georg, "Differential Object Marking in Romance and beyond", en Kibbee, D./ Wanner, D. (eds.), *New Analyses in Romance Linguistics*, Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1991, pp.143-170.

Coseriu, Eugenio, "Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar", en *Romanistisches Jahrbuch*, VII, 1955-1956, pp. 29-54.

Coseriu, Eugenio, "Linguistic Competence: What is it Really?", en *The Presidential Address of the Modern Humanities Research Association, The Modern Language Review*, vol. 80, parte 4, 1985, pp. XXV-XXXV.

Coseriu, Eugenio, *Lecciones de lingüística general*, Biblioteca Románica-Hispánica, Gredos, Madrid, III, 51, 1981.

Coseriu, Eugenio, *Geschichte der Sprachphilosophie*, Band 2, *Von Herder bis Humboldt*, ed. por Jörn Albrecht, Narr, Tübingen, 2015.

Forster, Michael Neil, *After Herder*, Oxford University Press, 2010.

Saussure, Ferdinand de, *Cours de linguistique générale*, Payot, Lausanne-Paris, 1916.

Kabatek, Johannes, "Intuición y empirismo", en Martínez del Castillo, Jesús (ed.), *Eugenio Coseriu (1921-2002) en los comienzos del siglo XXI*, *Analecta Malacitana*, Anejo LXXXVI, 2012, pp. 99-115.

Kabatek, Johannes, *Tradiţii discursive. Studii*, traducido y editado por Cristina Bleorţu, Carlota de Benito Moreno, Miguel Cuevas Alonso y Adrian Turculeţ, Editura Academiei Române, Bucureşti, 2015.

BDD-A22442 © 2015 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.11 (2026-11-19 23:01:47 UTC)